

Un anillo de oro con inscripción del Museo Histórico de Baena (Córdoba)

JOSÉ ANTONIO MORENA

Museo Histórico de Baena
C/ Santo Domingo de Henares 5, E-14850 Baena
museohistorico@ayto-baena.es

ISABEL SÁNCHEZ

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona
C/ Montalegre 6-8, E-08001 Barcelona
isabelsanchezramos@ub.edu

En este artículo se presenta un anillo de oro con inscripción inédito, adscrito a las élites cristianas de la Antigüedad tardía, sin contexto arqueológico conocido, aunque probablemente su marco geográfico corresponda a algunos de los núcleos urbanos ubicados junto al *Salsum* en la provincia romana de *Baetica*, un territorio donde la existencia de otros testimonios textuales y arqueológicos parece indicar una temprana aceptación y expansión del cristianismo. Esta pieza pertenece en la actualidad al Museo Histórico de Baena.

PALABRAS CLAVE

ANTIGÜEDAD TARDÍA, ORFEBRERÍA, EPIGRAFÍA CRISTIANA, BAETICA, EGABRUM.

On this paper we present a gold ring with inscription unpublished assigned to Christian elites of Late Antiquity. With unknown archaeological context, but probably corresponds from to some of the towns located along the river *Salsum* in *Baetica* Roman province, an area where the existence of other textual and archaeological evidence suggests an early acceptance and spread of Christianity. This piece belongs now to the Historical Museum of Baena.

KEY WORDS

LATE ANTIQUITY, GOLDSMITH, CHRISTIAN EPIGRAPHY, BAETICA, EGABRUM.

El Museo Histórico Municipal de Baena ha recibido recientemente la donación particular del anillo en estudio (n.º inv. 10/3/1). Se trata de un hallazgo casual, inédito hasta hoy y sin contexto arqueológico preciso, aunque existen ciertas referencias sobre la zona donde apareció, esto es, dentro del término municipal de Baena (provincia de Córdoba), a unos 6 km al noreste en línea recta del casco urbano, junto a la actual carretera A-305, entre la denominada Loma del Tinadillo y la Torre Morana. En este entorno, en el valle medio

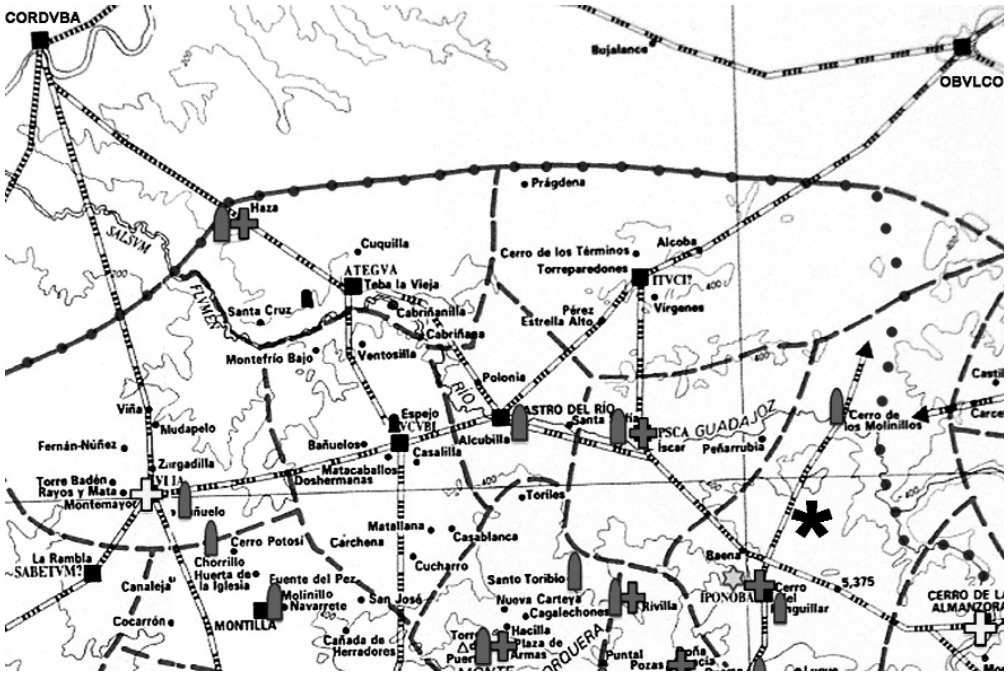


Fig. 1. Topografía de la zona norte del territorio que se propone adscribir al obispado de *Egabrum*, según Velasco, Moreno y Gómez (2009, fig. 1). El asterisco indica el lugar de hallazgo del anillo de oro.

del *flumen Salsum* (río Guadajoz), se ubicaban diversos asentamientos ibéricos, muchos de los cuales se convertirán en ciudades romanas (*municipia* y *coloniae*) pertenecientes a los *conventus astigitanus* y *cordubensis*: *Ipsca* (Cortijo de Ízcar, Baena), *Ategua* (Santa Cruz, Córdoba), *Ip-tuci* (¿Torreparedones?), *Iponoba* (Cerro del Minguillar, Baena), *Ucubi* (Espejo, Córdoba) y *Obulco* (Porcuna, Jaén) (Bernier *et al.*, 1981; Morena, Sánchez y García, 1990). Sobre el trazado de la misma carretera A-305 debía discurrir razonablemente una antigua vía de comunicación que conectaría estos importantes núcleos urbanos ibéricos y romanos como el ya citado de *Obulco*, los *oppida ignota* del Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba), Cerro de los Molinillos (Baena, Córdoba) y el municipio flavio de *Iponoba* (Cerro del Minguillar, Baena) (fig. 1).

La red urbana de asentamientos romanos consolidada en época altoimperial se transforma durante la Antigüedad tardía, implicando la desaparición de algunos de los antiguos *municipia*. Entre los núcleos urbanos que tuvieron una continuidad, al menos hasta el medievo, no consta la existencia de ninguna sede episcopal en este entorno, por lo que cabría imaginar que, tras las diversas reformas administrativas que se producen en esta época, este territorio quedó englobado seguramente en alguna de las jurisdicciones eclesíásticas más próximas. La configuración urbana de estos núcleos y los procesos de trans-

formación de su topografía, así como el fenómeno de cristianización, carece en el estado actual de la investigación de un sólido conocimiento material. Sin embargo, un reciente trabajo ha puesto de manifiesto una inusual concentración de datos textuales y arqueológicos en la zona sur de la actual provincia de Córdoba, que durante la Antigüedad tardía debió pertenecer a la diócesis de la ciudad episcopal de *Egabrum* (Cabra) (Sánchez, Moreno y Gómez, 2009: 135-180). Las referencias más antiguas disponibles relativas a la existencia de una comunidad cristiana organizada en *Egabrum* es el Concilio de *Eliberri*, al que asiste el presbítero Victorino como representante de la Iglesia egabrense. No obstante, si bien se acepta su condición episcopal desde el siglo iv (Segura, 1988: 159), las fuentes literarias no vuelven a mencionar la sede episcopal hasta época visigoda, momento en el que aparece representada por el obispo *Iohannes* en el III Concilio de Toledo (589) (Sotomayor, 2002: 464). El territorio que comprende dicha sede episcopal abarca el actual término municipal de Baena, incluyendo en su sector nordeste varios núcleos de población importantes como *Iponoba* (Cerro del Minguillar), *Ipsca* (Cortijo de Ízcar) y el *oppidum ignotum* del Cerro de los Molinillos —los tres en el término de Baena—, así como el Cerro de la Almanzora, en el término municipal de Luque. El límite oriental del obispado egabrense con el de *Tucci* (Martos, Jaén), constatado igualmente a inicios del siglo iv d.C. con el obispo *Camerinnus* (Sotomayor, 2002: 487), quedaría definido por varios accidentes naturales, concretamente por los cursos de los ríos Caicena y San Juan. En los cuatro lugares citados hubo comunidades cristianas, como ponen de manifiesto diversos restos relativos a necrópolis y a la existencia de edificios religiosos. En concreto, de *Ipsca* e *Iponoba* proceden sendos pies de altar que presentan el típico *loculus*, de forma cuadrangular, dividido en dos zonas bien delimitadas, con un primer rebaje para insertar la tapadera y, a continuación, el receptáculo para guardar las reliquias (Sánchez, Moreno y Gómez, 2009: 146-147). El pie de altar de *Ipsca* corresponde a un pedestal de estatua de época romana (*CIL* II² 5, 389), reaprovechado con posterioridad; mientras que el segundo se interpreta como la pieza central de un altar de cinco soportes que se propone fechar a comienzos del siglo vii d.C. (Sánchez, 2006: 98-109). Es de forma prismática y tiene decoración de cruces patadas en sus cuatro frentes. Otros testimonios son las iglesias tardoantiguas parcialmente documentadas en El Alón, Doña Mencía (Sánchez, Moreno y Gómez, 2009: 151-155) y en Coracho, Lucena (Botella y Sánchez, 2008). Se conoce la existencia de una tercera, en este caso en Cabra, gracias a una inscripción monumental que conmemora la consagración de una basílica a Santa María por el obispo *Bacauda* en el año 660. Además del prelado, se citan los nombres de Eulalia y su hijo *Paulus*, que son los fundadores y evergetas de la construcción.¹ A ella cabría sumar la dedicación de otra iglesia a Santa María en *Obulco*.²

1. *CIL* II² 5, 299: a) <crux> | Consecrata e(st) | baselica haec | S(an)c(t)ae Mariae | ·II·K(a)(endas)·Iunias | e(ra)· DCLXLVI·II b) <crux> Dedicavit | hanc aed(em) | d(o)m(inu)s | Bacauda | ep(i)sc(o)p(u)s c) | <crux>] Fundavit eam Altissimus | per Eulalam | et filium eius | Paulum monac(h)u(m) d) <crux> Ara | s(an)c(t)a D(omi)ni.

2. *CIL* II² 7, 0124: Recondita / in fundum / Valles su/burbio Obol/conen se / cella S(an)c(t)ae / Mariae.

Otra de las piezas más singulares que evidencian el arraigo del cristianismo en el valle del *Salsum* es el llamado crismón de *Ipsca*. A finales del mes de diciembre de 1901, al efectuar unas labores agrícolas en los terrenos del Cortijo Bajo de Ízcar (término de Baena), se produjo un interesante hallazgo arqueológico. La reja del arado había dejado al descubierto una sepultura en cista realizada con paredes de ladrillos y cubierta con grandes losas de piedra (Valverde y Perales, 1982: 28). En su interior aparecieron restos humanos, un recipiente de cerámica y una cruz de carácter litúrgico. El elemento más singular y definidor del carácter cristiano del sepulcro es, sin duda, la citada cruz. Se trata de una pieza de bronce que, al parecer, en el momento del sepelio, estaba ya segmentada y desprovista de otras partes del conjunto al que debió pertenecer. La cruz, que mide 33,5 cm, constituye una de las mejores representaciones del monograma del nombre de Cristo entre las conocidas en la Bética. Está trabajada en una sola pieza, con las letras α y ω en los brazos laterales, la ρ en la cabecera del brazo principal y dos anillas en los extremos superior e inferior indican que la cruz formaba parte de un grupo mayor, perdido; se ha considerado como un eslabón para colgar algún objeto. De hecho, debe incluirse dentro de la tipología de «cruces colgantes» o «de procesión», que en este caso conformaría el ornamento de un incensario cuya función litúrgica es más que evidente (Palol, 1990: 142 y 225, n.º 116). Podría fecharse a fines del siglo VI d.C. o ya entrado el siglo VII d.C. Este singular elemento de ajuar, por un lado, parece indicar con bastante probabilidad que se trata de la tumba de un religioso o individuo perteneciente a la jerarquía eclesiástica rural (Hauschild, 1996: 157-163). Razonablemente, cabría imaginar que dicho enterramiento se encontraría próximo o vinculado con algún edificio de culto cristiano que no ha sido documentado. Por otro lado, la presencia de recipientes, sobre todo la típica jarrita funeraria depositada junto al difunto, es una práctica ampliamente documentada en otras sepulturas urbanas y de ámbitos rurales durante la Antigüedad tardía, que tal vez pueda relacionarse con rituales cristianos de carácter purificador y apotropaico.³

También en relación con diversos aspectos del mundo funerario, junto a los sarcófagos de mármol de *Tucci* y de *Alcaudete* de la primera mitad del siglo IV d.C. (Beltrán, García y Rodríguez, 2006) y un tercero procedente de *Alcaudete*, pero elaborado por un taller local (*circ.* tercer tercio del siglo V d.C.), se dispone de otros testimonios significativos en cuanto a la temprana cristianización de estas poblaciones; en concreto, de las aristocracias locales. El epitafio de *Achilles* (mediados del siglo IV d.C. - mediados del V d.C.), que apareció en el término de Montilla, está encabezado por un crismón en la parte superior.⁴ Otros epígrafes funerarios adscritos a la antigua *Egabrum*, que se fechan entre inicios del siglo IV d.C. e inicios del V d.C.,⁵ presentan también un crismón similar al que

3. En este sentido, consúltese Gimeno y Sastre de Diego (2009: 167-176) y, entre otras, las necrópolis de *Valentia* (Alapont, 2005: 245-250) y *Carthago Nova* (Vizcaíno y Madrid, 2006: 437-463).

4. *CIL* II² 5, 555: *Peregrin/us sum felix receptus / in pace / Achilles / omnes qui peregr/rini sites(!) ad(!) me be/ne vobis erit.*

5. *CIL* II² 5, 334: *Vixit Fla(vius) / Salutius an/nis LXIII me[ns](ibus) / VI recessi[t — ?] / Martias [in pa]/ce. CIL* II² 5, 335: *[Flavius S]alutius vixit men(sibus) / [—? diebu]s XX baptidiatus(!) / [&].*



Fig. 2. Inscripciones funerarias de *Egabrum* (CIL II² 5, 334 y CIL II² 5, 335).

está representado en el chatón del anillo del Museo de Baena y, como la propia inscripción de *Sabina vivas in*, se caracterizan por las terminaciones triangulares de las letras y la alta calidad en la ejecución de la incisión (fig. 2). Entre el resto de epígrafes conservados, destacaremos por último la tapa de un sarcófago con inscripción métrica del noble Euresio de *Egabrum*, datada entre los años 651 y 700 (CIL II² 5, 337), y el epitafio de Belisario, enmarcado entre 601-730, en el que se menciona la construcción de un edificio para su sepulcro (CIL II² 5, 482).

El anillo en cuestión está realizado en oro en una sola pieza y dispone de un chatón circular donde aparece grabado un crismón o anagrama de ΧΡΙΣΤΟΣ (Cristo) que, como se sabe, es resultado de la combinación y superposición de sus dos primeras letras griegas *rho* (ρ) y *ji* (χ) (fig. 3). La sección del encintado es laminar, con ambos bordes biselados. Grabada a buril, y sobre la parte exterior del encintado, presenta una inscripción onomástica en caracteres latinos: *SABINA VIVAS IN* (crismón). En función de la misma anchura del encintado, la altura de las letras oscila entre los 2 mm de la primera «A» de *SABINA*, más próxima al chatón, hasta el milímetro que alcanza la «I» de *VIVAS*, en el extremo inferior. En el interior de las letras también se puede observar la utilización de una pigmentación oscura para resaltar la inscripción. Las dimensiones de la pieza son las siguientes: diámetro interno, 11 mm; altura externa desde el chatón a la parte inferior, 13 mm; grosor del encintado, 1 mm. La anchura del encintado oscila entre los 2 mm de la parte inferior hasta los 3 mm que tiene cerca del chatón; grosor del chatón, 1,5 mm; diámetro del chatón, 4 mm. Se ha calculado la pureza del oro en 750 mm (18 k), mientras que el peso del anillo es de 1 g. El reducido diámetro interno del anillo (1 cm) es una de las principales razones



Fig. 3. Anillo de oro del Museo Histórico de Baena.

para suponer, quizá, que la portadora bien pudo ser una niña perteneciente a una familia de cierta posición social. Otra de las cuestiones que difícilmente se pueden llegar a aclarar es si este adorno formaba parte del ajuar de una inhumación femenina (infantil o incluso adulta), procediendo, por tanto, de un contexto funerario.

Pero, uno de los rasgos que a primera vista llama la atención es la esmerada ejecución artística, tanto en la forma como en la grabación de la inscripción y del emblema cristiano, razón por la que a priori no habría que desestimar su cercanía cronológica con aquellos otros modelos vinculados con una producción de tradición hispanorromana. Estos objetos de orfebrería suelen estar trabajados en metales nobles como la plata y el oro, aunque también se producen anillos de menor calidad que emplean otros materiales menos costosos, entre ellos el plomo y el bronce.⁶ Acordes con un ambiente cultural cristiano, del tenor del que nos ocupa, suele ser habitual que presenten algún tipo de decoración, como pueden ser aves y motivos cruciformes. En este sentido, el principal elemento del anillo es el monograma representado en el centro del chatón de forma circular. Como en otros casos hispanos conocidos,⁷ también se caracteriza por la incorporación de una inscripción con fórmula advocatoria que consiste en grabar el nombre del propietario, seguido de una dedicatoria religiosa (Velázquez, 1988: 256). La expresión *vivas in Christo* (al igual que *vivas in Deo*, *vivas et floreas*, *vivas cum tuis*, etc.) responde al tipo de bendiciones o aclamaciones del tipo *inter vivos* que estuvo muy extendida,⁸ empleándose en

6. Entre estos últimos se encuentra un anillo signatorio de cobre y bronce (diámetro de 23 mm) hallado en El Santiscal (Arcos de la Frontera), fechado en el siglo VI (Sánchez, 1990: 230).

7. Reinhart (1947, 167-178). De Andelo (Navarra) procede otro anillo de oro macizo sin contexto arqueológico, que por su reducido diámetro (1.3 cm) se adscribe a un individuo infantil (Mezquiriz y Velaza: 2005, 171).

8. ICERV 408: *vivas, Fortunio!* (ladrillo de Sevilla) e ICERV 410: *Chioni, vivas* (teja de Osuna). En Roma se constatan dos epígrafes cristianos con advocación similar: *Sabina vivas in domino cum pace* (AE 2004, 00297) y *Sabina vivas in deo* (ICUR-02, 04672).



Fig. 4. Epitafio de *Sabina famula, Baelo Claudia* (Bonneville, Dardaine y Le Roux, 1988, fig. XLVIII, 134).

distintos *instrumenta*,⁹ ladrillos¹⁰ y materiales de construcción, además de encabezar el texto de numerosos epitafios de esta misma época (González, 2002: 45).

Según los estudios de prosopografía realizados en la Bética, el *cognomen* latino *Sabinus* se documenta desde época republicana. Está atestiguado también en numerosas inscripciones de Hispania, incluso en la primera onomástica cristiana. Por ejemplo, se tiene referencias de un *Sabinus*, que es obispo de *Hispalis*, en 300-302; de un presbítero bético, que

9. Destacaremos un bronce con la representación de un caballo, además de la fórmula *vivas* y el monograma (ICERV 402); un posible osculatorio de bronce (ICERV 519); una cucharita de plata —*Aelias vivas in* alfa crismón omega— (ICERV 572), y una copa de vidrio —*ducis vivas*— (ICERV 575). Del Cerro de los Molinillos (Baena), con una cronología que se ha fijado en los siglos II-III d.C., procede otro *instrumentum domesticum* con la inscripción *Vale[—] viva [s?—?]* (CIL II² 5, 377).
10. Un lote significativo de ladrillos y placas de barro fabricados en serie (a molde), con «bendiciones» similares a la del anillo, se ha recuperado en Córdoba y en su provincia, entre el Guadalquivir y el sistema Subbético (Marcos Pous, 1981; Stylow, 1995: 22). Citaremos, por ejemplo, *vivas in deo* (CIL II² 7, 727 a), *Salvo Au/sentio* alfa crismón omega (ICERV 585), *Marciane/ vivas in/* alfa crismón omega (ICERV 414 y 584), *Bracari, vi/* alfa crismón omega/*vas cum tuis* (ICERV 406), [Sol]lemnīs (CIL II² 7, 655) y *Amazoni / vivas* (CIL II² 7, 194).

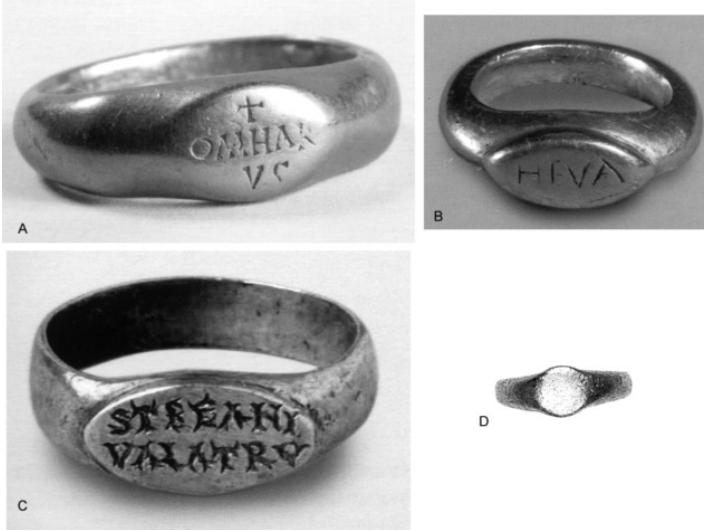


Fig. 5. Anillos de oro procedentes de la necrópolis de Apahida (Oantă-Marghitu, 2008, 282); Tesoro de Pouan (Riffaud-Longuéspe, 2008: 322); Tesoro de Desana (Aimone, 2008: 378), y de la necrópolis de la iglesia de Sant'Anselmo (Kolega, 2001: 285 Cat. N. 12i).

asiste al concilio de Arles en 314, y por último, un segundo obispo hispalense con el mismo nombre, en 441-461 (Salvador, 1998: 172 y 173). Su variante en femenino, *Sabina*, aunque consta con suficientes ejemplos en la epigrafía altoimperial hispana,¹¹ incluso del tipo grafito, como es un caso conocido en Segóbriga¹² (Sánchez-Lafuente, 1991: 224), es algo menos frecuente en la Bética,¹³ donde aparece en varios epitafios, como en una inscripción funeraria altoimperial de Posadas¹⁴ (provincia de Córdoba). Sin embargo, prácticamente no se dispone de testimonios precisos en el repertorio cristiano bético, salvo un epitafio fechado a inicios del siglo VI d.C. recuperado en las proximidades del teatro romano de *Baelo Claudia*¹⁵ (Bonnevillie *et al.*, 1988: 107) (fig. 4).

Este tipo de anillos, así como la mayoría de objetos de adorno personal, aparece fundamentalmente en ambientes de carácter funerario. En este sentido, en el contexto del Occidente romano, y relacionado especialmente con los pueblos bárbaros, se ha logrado documentar un significativo conjunto de objetos de orfebrería. Se han encontrado formando parte del ajuar funerario de sepulturas que debieron corresponder con probabilidad a personajes de adscripción social elevada o aristocrática (fig. 5). Entre los anillos de oro macizos más relevantes, podemos señalar los siguientes: un primero con chatón circular halla-

11. CIL II, 04994 - *Olisipo*; CIL II, 04080 - *Tarraco*; CIL II, 00551 y CIL II, 00495 - *Emerita Augusta*; CIL II, 00635 - *Turgallium*; etc.
 12. [—?] *Sabin(a)e famu[ll]a[e?]*.
 13. CILA-03-01, 00112 - *Castulo*; CILA-02-01, 00169 - *Peñaflor*; CILA-02-01, 00028 - *Hispalis*; CIL II² 5, 01292 y CIL II² 5, 01182 - *Astigi*; CIL II² 5, 01327 - *Obulcula*; CIL II² 7, 00245 y CIL II² 7, 00288 - *Corduba*; CIL II² 7, 00740 - *Detumo*; CIL II² 5, 00214 - *Alcalá la Real*; y CIL II² 5, 00318 - *Egabrum*.
 14. *Sabina / annorum / XVII s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / pia in suis* (CIL II²/7, 740).
 15. *Sabina h(onesta) f(emina) / vixit an(nos) p(us) m(inus) / XX(?) [3 requiescit in] / [pace 3]* (AE 1988, 00735).

do en Nin, de los siglos iv-v d.C.¹⁶ (Kolega, 2001: 285, Cat. N. 12i); un segundo, con inscripción grabada en el chatón ovalado (*Heva*), fechado en la segunda mitad el siglo v d.C., que se recuperó en Champagne¹⁷ (Riffaud-Longuéspe, 2008: 322); un tercero, procedente de Apahida (Rumania), presenta un chatón ovalado con una cruz seguida del nombre del propietario *Omharus* (Oanță-Marghitu, 2008: 282) y, por último, un ejemplar de origen itálico más tardío, que se sitúa a principios del siglo vi, que sobresale por la inscripción nupcial (*Stefanius y Valatruda*), grabada en el chatón de tipo ovalado¹⁸ (Aimone, 2008: 378). En Hispania, también en una necrópolis tardoantigua (Santa María de Hito, Cantabria) se ha recuperado un anillo-sello de oro con monograma y otro de plata aleada con cobre que porta una inscripción protectora (Gutiérrez y Hierro, 2009: 159), y en Torre de Uchea (Hellín, Albacete) apareció un anillo en el interior de un sarcófago de piedra (Velázquez, 1988: 255). En Córdoba, y datados en el siglo vii d.C., habría que recordar en primer lugar el anillo-sello¹⁹ del obispo *Samson* que se constató en una cista situada dentro de un edificio de culto en el área noroccidental extramuros (*CIL* II² 7, 643a); y en segundo lugar, un anillo hallado en un sepulcro de la necrópolis suroccidental de la ciudad, que presenta un ave en el centro del chatón (Moreno y González, 2005: 193) (fig. 6).

A las piezas hispanas ya citadas, se suman otras recuperadas sin contexto o sobre las que no existe apenas información al respecto. Es el caso del ejemplar «bizantino» de la Fundación Lázaro Galdiano, los anillos de época visigoda de Ibiza (*ICERV* 391) y Tarragona²⁰ (*ICERV* 390), los anillos con inscripción cristiana de Mérida de los siglos vi-vii d.C. (Ramírez y Mateos, 2000: 213-219, n.º cat. 170-171), uno de Córdoba con inscripción circular (+ *A. Vincenti*) y representación de una paloma en el chatón (*CIL* II² 5, 695) y otro de Cartagena de los siglos v-vii d.C., donde se lee *Felix* en su ensanchamiento central (fig. 7) (Vizcaíno, 2005: 187). Con una inscripción idéntica a este último, resale el anillo conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Cabra²¹ (Moreno, 2008: 51) (fig. 8). En estos dos casos puede que *Felix* no corresponda al nombre del propietario, sino que sea la abreviatura de la conocida fórmula de felicitación *utere felix*, que significa «¡que te traiga suerte!» (Stylow y Gimeno, 2001: 148).

Junto a los hallazgos puntuales conocidos hasta la actualidad, esta nueva pieza es un testimonio más que refleja la existencia de unas élites locales cristianizadas desde el siglo iv d.C. y la consolidación de una fuerte aristocracia en este territorio, que seguramente pasó a depender de la nueva sede episcopal de *Egabrum*. Cabría recalcar tam-

16. Es un conjunto de objetos de adorno personal que integran el ajuar funerario de una tumba de la necrópolis documentada en la iglesia de Sant'Anselmo.

17. Se trata del Tesoro de Pouan. Esta pieza formaba parte de un ajuar funerario de un individuo que se ha relacionado con la aristocracia militar gala romana-tardía.

18. Tesoro de Desana (Piamonte, Italia).

19. De igual modelo es el anillo de oro de *Barcino*, aunque éste se ha fechado en los siglos iii-iv d.C., que tiene un cabujón de vidrio flanqueado por un grupo de tres perlitas a cada lado (Beltrán de Heredia, 2001: 178-180).

20. *Reverentio tuo, Macari, uiuas!*

21. Un segundo anillo de oro inédito de este mismo museo porta una inscripción abreviada de la que se leen las letras *VTF* (Moreno, 2008: 60).

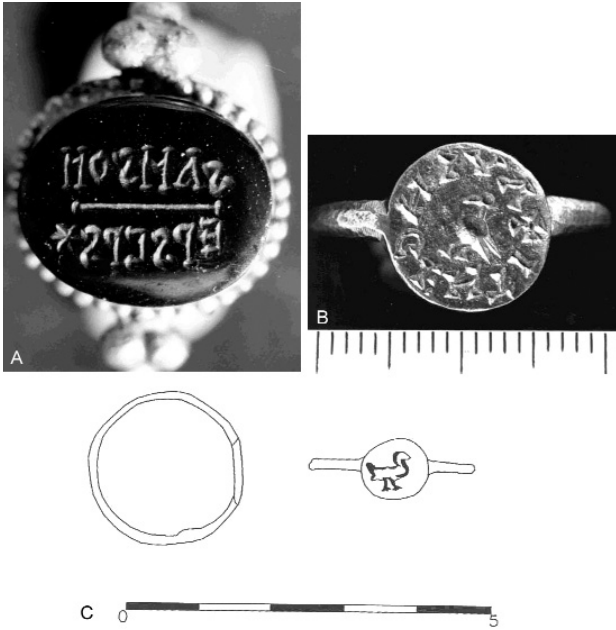


Fig. 6. A) Anillo-sello del obispo *Samson* (CIL II² 7, 643a) y B) anillo con ave e inscripción (CIL II² 7, 695).

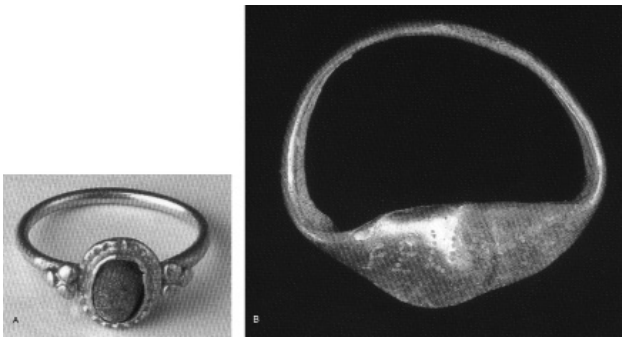


Fig. 7. A) Anillos de oro de Barcelona (Beltrán de Heredia, 2001: 143) y B) Cartagena (Vizcaíno, 2005: 107).

bién la importancia de este tipo de objetos de orfebrería, por el reducido número de ejemplares realizados en oro de alta calidad que se han podido recuperar en el contexto peninsular hispano.

Por último, en el panorama ibérico y mediterráneo, la mayoría de anillos de oro con inscripción que muestran unas características similares se fechan en época tardoantigua (Gutiérrez y Hierro, 2009: 155), mientras que un grupo más reducido pertenece a los siglos IV y V d.C. Uno de los aspectos que podrían tenerse en cuenta para estimar una aproximación a la cronología del anillo analizado, es la particular manera de representar el crismon; es decir, con el monograma constantiniano que es uno de los emblemas más anti-



Fig. 8. Anillo de oro con inscripción (*Felix*) del Museo Arqueológico de Cabra (Córdoba).

guos y que es el mismo que aparece representado (a veces, acompañado de las letras alfa y omega) en los epitafios cristianos entre finales del siglo iv y el siglo v d.C.²² Otro criterio fundamental a valorar es el cuidado de la grafía de la inscripción, que coincide con el ambiente epigráfico de los siglos iv-v d.C., debiendo enmarcarse, quizá, en un momento cronológico más próximo a la tradición epigráfica clásica que al de los talleres epigráficos de los siglos vi y vii d.C. (Fernández, 2005: 192). Con todas las limitaciones que supone fechar una pieza sin contexto, y con base en los criterios indicados, se propone una cronología de finales del siglo iv d.C. y el siglo v d.C. para el anillo del Museo Histórico de Baena.

Nota

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación desarrollado en la zona del antiguo *Salsum* por el grupo PAI-HUM-884 *Ciudades antiguas de Andalucía*, del que forman parte los investigadores firmantes.

22. Por ejemplo, *ICERV* 88; *ICERV* 126; *CIL* II² 7, 655; *CIL* II² 5, 334, y *CIL* II² 5, 335.

Texte abrégé

Une bague d'or avec inscription du Musée Historique de Baena (Cordoue)

Nous présentons dans ce travail une bague inédite, avec inscription, que l'on peut assigner avec vraisemblance aux élites chrétiennes de l'Antiquité tardive. Cette bague n'a pas un contexte archéologique connu, mais son cadre géographique est très probablement un des villages placés près du fleuve *Salsum* dans la province romaine de *Baetica*. Dans cette région, l'existence d'autres témoignages textuels et archéologiques significatifs, semblent indiquer une acceptation et une rapide expansion du christianisme.

La bague a été faite d'une seule pièce, et exécutée en or, avec un chaton circulaire décoré d'un chrisme. Sur la face extérieure est gravée une inscription onomastique en caractères latins: *Sabina vivas in* (chrisme). À l'intérieur des caractères, on peut aussi observer l'utilisation d'un pigment de couleur obscur pour ressortir l'inscription-même. Le diamètre interne assez réduit (1 cm) c'est une des principales raisons pour envisager, peut-être, que la porteuse de cet objet a pu être une petite fille appartenant à une famille chrétienne bien classé socialement. L'autre des questions que difficilement on peut déterminer est d'éclaircir si cette pièce faisait partie de la parure funèbre d'une inhumation féminine (infantile, ou peut-être une adulte?), procédant, donc, d'un contexte funéraire.

Propre d'une atmosphère chrétienne, ce bijou est caractérisé par la présence d'une inscription avec une formule très utilisé; le nom du propriétaire suivi d'une dédicace religieuse. L'expression *vivas in* avec un chrisme (et aussi *vivas in Deo*), répond aux certaines bénédictions ou acclamations du type *inter vivants* lesquelles furent très

employées au même temps dans nombreuses épitaphes contemporains, que dans divers objets come des verres, briques et des matériels de construction.

Avec des découvertes connues jusqu'à l'actualité, ce nouvel objet d'ornement personnel est un témoignage en plus du procès d'expansion du christianisme dans les communautés locales dès le IV^e siècle; et même de la consolidation d'une forte aristocratie chrétienne dans ce territoire de l'ancienne Bétique qui, sûrement, fut administré pour le nouveau siège épiscopal d'*Egabrum*. Il faut remarquer aussi l'importance de ces objets d'orfèvrerie en raison du petit nombre d'exemplaires récupérés et exécutés en or de haute qualité en contexte hispanique.

Un aspect qui pourrait être retenu pour une approche chronologique, est la manière particulière de représenter le chrisme avec le monogramme constantinien, qui est un des emblèmes plus anciens; et qui est représenté (parfois accompagné des caractères alpha et oméga), dans les épitaphes entre la fin du IV^e siècle et début du V^e siècle. Un autre critère à considérer est la excellente exécution de l'écriture qui participe du haut niveau de la gravure, plus proche de la tradition épigraphique classique que celles des ateliers tardives des VI^e et VII^e siècles.

Avec toutes les limitations existants pour dater un objet sans contexte, mais en tenant compte des indications citées, nous proposons une chronologie de la fin du IV^e siècle et du V^e siècle pour la bague avec chrisme et inscription féminine, peut-être d'un enfant, conservée au Musée Historique de Baena.

Bibliografía

- AIMONE, M., 2008, Le trésor de Desana (Italie), en J.-J. AILLAGON (dir.), U. ROBERTO e Y. RIVIÈRE (coords.), *Rome et les barbares. La naissance d'un nouveau monde*, Catálogo de la exposición, Venecia, 378-379.
- ALAPONT, L. 2005, La necròpolis de l'àrea episcopal de València. Noves aportacions antropològiques, en J.M. GURT y A.V. RIBERA (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, València, 8-10 de maig 2003, Barcelona, 245-250.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), 2001, *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona.
- BELTRÁN, J., GARCÍA, M.A. y RODRÍGUEZ, P., 2006, *Los sarcófagos romanos de Andalucía. Corpus Signorum Imperii. España*, vol. I, fasc. 3, Murcia.
- BERNIER, J., SÁNCHEZ, A., JIMÉNEZ, J. y SÁNCHEZ, C., 1981, *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba.
- BONNEVILLE, J.-N., DARDAINE, S. y LE ROUX, P., 1988, *Baelo V. L'épigraphie*, Madrid.
- BOTELLA, D. y SÁNCHEZ, J., 2008, *La basílica de Coracho. Al-Yussana, I*, Monografías de Patrimonio Arqueológico y Etnológico, Córdoba.
- FERNÁNDEZ, J., 2005, La escritura de las inscripciones cristianas de Mértola, *Documenta et Instrumenta* 3, 187-215.
- GIL, J. y GONZÁLEZ, J., 1977, Inscripción sepulcral de un noble visigodo de *Igabrum*, *Habis* 8, 455-461.
- GIMENO, H. y SASTRE DE DIEGO, I., 2009, Jarritas y recipientes de uso funerario y el culto a los mártires en la Antigüedad tardía, en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Anejos de AEspA XLVIII, Madrid, 167-176.
- GONZÁLEZ, J. 2002, La epigrafía visigoda: Tradición y originalidad, en *San Isidoro. Doctor Hispaniae*, Sevilla, 35-50.
- GUTIÉRREZ, E. e HIERRO, J.A., 2009, Dos anillos con inscripción procedentes de la necrópolis de Santa María de Hito (Cantabria), *Pyrenae* 40/1, 149-173.
- HAUSCHILD, Th., 1996, Bronzefunde aus einem westgotenzeitlichen grab neben der Kathedrale von Tarragona, en *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, 157-163.
- ICERV = VIVES, J., 1969, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.
- KOLEGA, M., 2001, Nin (Nona), Chiesa di sant'Anselmo, en C. BERTELLI, G.P. BROGIOLO, M. JURKOVIĆ, I. MATEJČIĆ, A. MILOŠEVIĆ y C. STELLA (eds.), *Bizantini, Croati, Carolingi. Alba e tramonto di regni e imperi*, Ginebra-Milán, 284-285.
- MARCOS, A., 1981, Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua *Salvo Ausentio...*, *Corduba Archaeologica* 11, 49-68.
- MEZQUÍRIZ, M.A. y VELAZA, J., 2005, Un anillo infantil con inscripción griega procedente de Andelo (Muruzabal de Andión, Navarra), *Zeitschrift Fur Papyrologie und Epigraphik* 152, 171-172.
- MORENA, J.A., SÁNCHEZ, M. y GARCÍA, A., 1990, *Prospecciones arqueológicas en la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
- MORENO, A., 2008, Cabra. Museo Arqueológico Municipal, *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba* 9, 51-60.
- MORENO, M. y GONZÁLEZ, M., 2005, Dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Axerquía de Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 193-206.
- OANȚĂ-MARGHITU, R., 2008, Les sépultures d'Apahida (Roumanie), en J.-J. AILLAGON (dir.), U. ROBERTO e Y. RIVIÈRE (coords.), *Rome et les barbares. La naissance d'un nouveau monde*, Venecia, 280-323.
- PALOP, P., 1990, Bronces cristianos de época romana y visigoda en España, en *Los bronceos romanos en España*, Madrid, 137-252.

- RAMÍREZ, J.L. y MATEOS, P., 2000, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Cuadernos emeritenses 16, Mérida.
- REINHART, U.M., 1947, Los anillos hispano-visigodos, *AEspA* XX, 167-178.
- RIFFAUD-LONGUÉSPE, Ph., 2008, Le trésor de Pouan (Champagne, France), en J.-J. AILLAGON, (dir.), U. ROBERTO e Y. RIVIÈRE (coords.), *Rome et les barbares. La naissance d'un nouveau monde*, Venezia, 322-323.
- SAEZ, P., ORDÓÑEZ, S. y GARCÍA-DILS, S., 2003, Inscripciones romanas inéditas en la provincia de Sevilla, *Habis* 34, 229-257.
- SALVADOR, F., 1998, *Prosopografía de Hispania meridional. III-Antigüedad Tardía (300-711)*, Granada.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., 1991, Grafitos sobre *instrumenta* doméstica en Sigillata de Segóbriga y su entorno, *Hispania antiqua* 15, 207-238.
- SÁNCHEZ, J., 2006, *Elementos arquitectónicos de época visigoda en el Museo Arqueológico de Córdoba. Arquitectura y urbanismo en la Córdoba visigoda*, Córdoba.
- SÁNCHEZ, J., MORENO, A. y GÓMEZ, G., 2009, Aproximación al estudio de la ciudad de Cabra y su obispado al final de la Antigüedad, *Antiquitas* 21, 135-180.
- SÁNCHEZ, J.M., 1990, Un anillo inédito con inscripción procedente de «El Santiscal» (Arcos de la Frontera, Cádiz), *Habis* 21, 229-233.
- SEGURA, M.^a L., 1988, *La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*, Córdoba.
- SOTOMAYOR, M., 2002, Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía, en *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 463-496.
- STYLOW, A., 1995, ¿Salvo Imperio? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197=432, *Singilis* 2, 19-31.
- STYLOW, A. y GIMENO, H., 2001, Mínima de instrumento domestico, *SPhV* 5, 133-153.
- VALVERDE, F. y AMADOR, R., 1982, *Historia de la villa de Baena*. Córdoba.
- VELÁZQUEZ, I., 1988, Anillo con inscripción de Torre Uchea (Hellín, Albacete), en *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular, Antigüedad y Cristianismo* V, Murcia, 255-258.
- VELÁZQUEZ, I., 1989, Inscripción cristiana en plomo (Zona de Ramacastañas, Ávila), *Gerión* 7, 269-275.
- VIZCAÍNO, J., 2005, Anillo de oro de época tardía, procedente del teatro romano de Cartagena, *Mastia* 4, 183-192.
- VIZCAÍNO, J. y MADRID, M.^a J., 2006, Ajuar simbólico de las necrópolis tardoantiguas del sector oriental de Cartagena, en E. CONDE, R. GONZÁLEZ y A. EGEA (eds.), *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad tardía. Homenaje al profesor Antonio González Blanco, in maturitate aetatis prudentiam, Antigüedad y Cristianismo*, XXIII, Murcia, 437-463.